

Ignacio Padilla, *El androide y las quimeras*, Madrid, Editorial Páginas de Espuma, 2008, 114pp.

El escritor mexicano Ignacio Padilla es uno de los mayores representantes del autodenominado Crack, grupo literario que apuesta por una renovación de la narrativa de su país, que rompa con el llamado Post-boom. Lo más novedoso del Crack frente a otras tendencias literarias que se han ido sucediendo a lo largo de la historia es, sin embargo, su propia concepción de grupo. Sus integrantes han difundido las características de su proyecto, las afinidades literarias que unen a los componentes e incluso el propio nombre del grupo.

El haber literario de Ignacio Padilla cuenta con el reconocimiento de diversos premios tanto nacionales como internacionales, destacando principalmente hasta la fecha el Premio Primavera de Novela de la Editorial Espasa-Calpe otorgado en el año 2000 a la novela *Amphitryon*. *El androide y las quimeras* es el segundo volumen de cuentos de una tetralogía de relatos fantásticos llamada micropedia, que el autor inauguró con *Las Antípodas y el siglo* (Espasa Calpe, 2001), y en la que los viajeros actuaban como hilo conductor de los doce relatos que la conformaban. Posteriormente, en la tercera entrega, según ha anunciado el propio autor, la tetralogía continuará presumiblemente con *Los meteoros y la escarcha*, otros doce relatos que girarán en torno a las relaciones entre hermanos. La serie la cerrará un cuarto libro, aún sin título, pero que según el autor se compondrá de un bestiario.

En el presente conjunto de cuentos, la mujer y la muñeca funcionan como elementos cohesionadores de las doce historias en las que Ignacio Padilla toma como punto de partida, tal y como hiciera Borges, una serie de datos históricos y contrastados, para finalmente acabar fabulando sobre aquello que sus fuentes históricas no cuentan, que no se puede demostrar y que es imposible de rastrear. Se documenta exhaustivamente para inventar, en última instancia, el eslabón que falta en la historia.

Las tramas de los doce relatos se sustentan sobre la dualidad de la mujer presentada como monstruo y como autómata, entendido éste último como instrumento o aparato que encierra dentro de sí el mecanismo que le imprime determinados movimientos. A través de los cuentos percibimos una fuerza denunciativa devastadora tanto de la humillación que realiza el hombre sobre la mujer, como de la sociedad de nuestro tiempo y en último término de la crueldad humana, la tortura física y psicológica de una sociedad machista y patriarcal. Se respira una gran violencia entre los personajes de los cuentos, la mayoría surge a partir de la objetivación del otro, de tal manera que observamos cómo un empresario oprime a un grupo de mujeres que graban su voz en unas condiciones laborales paupérrimas o la niña que reduce su vida a los fósiles, entregándose a ellos en cuerpo y alma.

Son cuentos dirigidos hacia una literatura del terror asentado en lo cotidiano, “el hombre respetable que encierra lo abominable”. Uno de los personajes del cuento “Of Mice and Girls” llega a afirmar que “algunos de los horrores más trepidantes nacen de ligerísimas transmutaciones de lo cotidiano, porque la realidad es en sí misma perturbadora, aunque esto sólo podemos descubrirlo merced a ciertos cambios de perspectiva” (2008: 69). El peso de la literatura gótica o neogótica anglosajona del siglo XIX, lleva a Padilla a adentrarse en un universo monstruoso, oscuro y neblinoso en el que los androides y las quimeras adquieren el máximo protagonismo representando lo más sórdido de ciertos hechos tras imágenes en apariencia ingenuas o infantiles.

Al igual que Borges, Padilla asume un giro más universalista y dirige sus relatos con la intención de construir una metáfora de lo real que se resuelva en clave de parodia. El mundo fantástico se convierte en una antiutopía como consecuencia de la violación de ciertos derechos humanos que contaminan el mundo actual: la esclavitud, la tortura física, etc. y que insertan el relato fantástico en la realidad del momento, amenazada por las consecuencias de distintas formas de idealismo.

Como tantos otros personajes y ámbitos de la narrativa hispanoamericana posmoderna, en la obra de Padilla también el lector se debate entre la ilusión y la realidad, de ahí que se pueda mostrar escéptico ante el hecho de que muchas de esas historias partan de sucesos acaecidos en la realidad, aunque sabemos que, con frecuencia, anécdotas en apariencias banales, obtenidas de las lecturas, han motivado la creación de cuentos.

Los cuentos se dividen dentro del libro en dos grupos, en el primero encontramos nueve relatos bajo el subtítulo de “El androide en nueve tiempos”, mientras que las últimas tres historias se encuentran en la subsección denominada “Quimeras de tres orillas”. En todas las narraciones la figura femenina es observada y analizada desde diversas ópticas, pero no dejan de ser historias que parten de la realidad, a pesar de su elevado contenido en ficción y fantasía, y la presencia de un lenguaje imaginativo y barroco que pone de manifiesto la obsesión del autor por la forma. Lo más asombroso nace de historias reales que, a pesar de producir cierta intranquilidad y desazón en el lector, en último lugar dejan la puerta abierta a la esperanza. Así, en “Las furias de Menlo Park”, “Romanza de la niña y el pterodáctilo”, “Las entrañas del turco” o en “La guía de ruso para principiantes” nos encontramos ante mujeres sometidas a fuerzas ajenas, particularmente a androides, sumidas en la integración hombre-máquina, entendida como un tipo especial de relación entre el sistema humano y el sistema mecánico, en el cual se evidencia parcial o totalmente una disolución de los límites entre ambos sistemas y en donde, a raíz de esta disolución, se puede decir de ellos que son en cierto grado homogéneos porque pertenecen a un mismo género, esto es, a un mismo conjunto de cosas semejantes entre sí por tener uno o varios caracteres comunes. El elemento central de la definición radica en la disolución de las fronteras o de los límites que separan a los dos sistemas. Es razonable pensar que esta pérdida, confusión o mezcla de fronteras entre el sistema humano y el sistema mecánico puede ocurrir en dos sentidos distintos: o el humano tiende a la máquina o la máquina tiende al humano, idea que Padilla explota de una manera sutil en cada cuento, pero incidiendo en el género femenino. De ahí que en “Las furias de Menlo Park” las voces de las mujeres pasen a convertirse en voces de muñecas parlantes o en “Las entrañas del Turco”, las

personas que jugaron en el pasado al ajedrez, dirigiendo los movimientos del autómeta de Kempelen desde sus entrañas, afirman tiempo después que ese muñeco adquiriría la personalidad de los sujetos que manejaban al autómeta, planteando así una confusión entre el ser humano y el androide.

Otro aspecto recurrente y compartido en todos los cuentos es la obsesión por lo que les rodea que manifiestan los personajes: una niña por los fósiles, Edison por hacer hablar a las muñecas, un mago por la magia como hecho transgresor de la realidad o un grupo de mujeres entrenadas para perfeccionar el golpe letal que debe producir una piedra al lanzársela a una mujer castigada a muerte por su infidelidad.

Los tres cuentos que encontramos en el apartado de "Quimeras de tres orillas" suponen la refundación de mitos clásicos protagonizados por personajes femeninos como Galatea, Miranda o Circe.

El lector juega un papel importante y es palpable la intención del autor de que el sentimiento que quede una vez acabado el libro sea el de una profunda inquietud, pero unido a cierto deseo de conocimiento surgido de una insatisfacción positiva. El cuento debe dejar ambigüedades para que el lector sea un creador permanente, se pretende al fin y al cabo que se planteen suficientes preguntas, pero casi ninguna respuesta, y este conjunto de cuentos está, en este sentido, perfectamente diseñado con una precisión meditada. La prosa de Padilla, al igual que sucede con prosas como la de Monterroso, engaña por su aparente sencillez, pero nace de un auténtico trabajo artesanal para lograr finalmente esa cadencia suave que tampoco admite una lectura veloz, siempre hay una alusión, una sugerencia, una posibilidad de construir sentidos diversos, por lo que precisa una lectura pausada.

Para Ignacio Padilla resulta significativa la concepción de un libro de cuentos como tal, el hecho de entenderlo como un proyecto integrado en este caso por doce cuentos, pero que dialogan entre sí y que a los que se les otorga cierta unidad desde el principio, no sólo por el significado simbólico que albergan, sino también por la estructura narratológica que comparten.

El libro se completa con un epílogo final en que el autor comenta algunas de las referencias bibliográficas que le han servido como motivo de inspiración en la elaboración de los cuentos, manifestando que muchas de esas historias, a pesar de su carácter extraordinario, pertenecen a la vida cotidiana y sirven así para demostrar la realidad que puede albergar un volumen en apariencia fantástico.

Siridia Fuertes Trigal